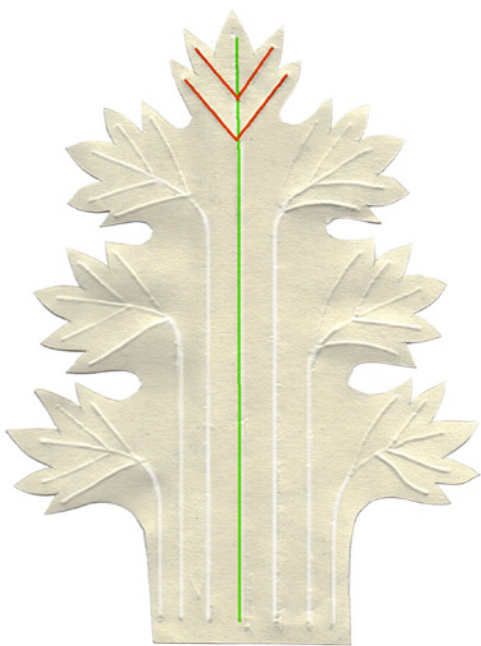


PETRARCA

Epystole. Epístolas

Estudio preliminar, selección
y traducción en verso de José Antonio Laín



PETRARCA
EPISTOLE. EPÍSTOLAS



Francesco Petrarca

PETRARCA

EPYSTOLE. EPÍSTOLAS



Estudio preliminar, selección y traducción en verso
de José Antonio Laín

© José Antonio Laín
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2023

Colección PUZClásicos/Textos
Director de la colección: José María Serrano
Diseño de colección: Jesús Cisneros y Fernando Lasheras

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas,
c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-690-9

Impreso en España

Impreme: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

Depósito legal: Z 1894-2023

A mi mujer, Neri

ESTUDIO PRELIMINAR

José Antonio Laín



VIDA DE PETRARCA

UN 20 DE JULIO DE 1304 nace en Arezzo Francesco Petrarca. Su padre, un acomodado notario florentino, Pietro de Parenzo, apodado Petracco, había sido exiliado en 1302, meses después de que lo fuera Dante, de su ciudad natal por un cambio de poder en el gobierno. Su madre, Eletta Canigiani, morirá joven, a los 38 años, cuando Petrarca contaba 14; un conmovido poema (*Epyist.* I, 7) de un Petrarca adolescente recordará su muerte. También en Arezzo nacería, algunos años después de Petrarca, su hermano Gerardo. Tras varios traslados a Incisa y a Pisa, la familia se aloja definitivamente en la pequeña localidad de Carpentras, al este de Aviñón, que era ya por entonces la más cosmopolita de las ciudades europeas, durante tres cuartos de siglo (desde 1309) sede papal y capital de la cristiandad, además de un atractivo lugar para el empleo administrativo que buscaba el padre.

Es en Carpentras, a la edad de 9 años, donde da sus primeros pasos académicos: elementos básicos de gramática y retórica con el maestro de escuela toscano, Convevole da Prato, quien además de cimentar las bases de su latín, no descuidará el afianzamiento de su lengua madre, el toscano. Según nos cuenta el propio Petrarca, mientras los alumnos leían las fábulas de Esopo, él se interesaba, entendidas apenas, por las obras de Cicerón y el reclamo de sus cláusulas métricas, *dulcedo et sonoritas verborum*.¹

1 *Sen.* XVI, 1. Los datos relativos a la primera etapa de su vida nos los proporciona, fundamentalmente, su epistolario en prosa, por lo que se hace necesario tomarlos con cierta reserva, teniendo en cuenta que se trata de unas cartas en las que por momentos prima la literaturización (a efectos de autor-modelo) sobre el rigor autobiográfico.

En 1316, a los 12 años, y movido por su padre, se traslada a Montpellier para comenzar estudios de derecho, que proseguirá cuatro años después en la prestigiosa Universidad de Bolonia, centro principal en Europa de estudios jurídicos, pero también foco cultural de poesía italiana; allí vivían entre otros los poetas Guido Guinizzelli o el que habrá de convertirse en uno de sus grandes amigos, Cino da Pistoia. Los estudios de derecho habrán de pasar a un segundo plano en la vida intelectual del poeta, que comenzará a seguir lecciones de literatura clásica que en esa misma universidad se impartían.² Muestra de su ferviente interés literario son las adquisiciones de textos clásicos y cristianos en algunas de sus visitas a la ciudad papal: una costosa copia del *De civitate Dei* agustiniano, las *Etimologiae* de Isidoro —regalo de su padre—, el *Virgilio* «Ambrosiano», miscelánea de textos clásicos compilada en exclusividad para Petrarca en 1325, y las *Epistolae* de san Pablo.³ En 1326 abandona definitivamente la carrera jurídica; él mismo se justifica, en su carta a la posteridad, diciendo que la sociedad ha convertido las instituciones jurídicas en corruptas.⁴

2 Dotti (1987: 22): «Già a Bologna, da altra parte, no aveva seguito soltanto gli studi giuridici. E molto probabile che abbia ascoltato le lezioni impartite su Cicerone da Bertolino Benincasa e seguito le letture che su Virgilio, Ovidio, Stazio e Lucano faceva Giovanni di Virgilio».

3 Lo que demuestra no ser completamente cierto es que en su juventud tuviese predilección por los textos clásicos y mostrase rechazo por los sagrados, como el mismo Petrarca había dicho: «Ingenio fui equo potius quam acuto, ad omne bonum et salubre studium apto, sed ad moralem precipue philosophiam et ad poeticam pronò; quam ipse processu neglexi, sacris literis delectatus, in quibus sensi dulcedinem abditam, quam aliquando contempseram, poeticis literis non nisi ad ornatum reservatis», *Sen. XVIII, 1 (Posteritati)* (en Dotti, 1978). Este caso concreto sería «un eco de las *Confesiones* (III, V) en que san Agustín recuerda que de joven le había repelido el estilo de la Biblia, después de su primer encuentro con la urbanidad y pulcritud de Cicerón» (Foster, 1989).

4 *Posteritati* (Dotti, 1978: 880): «Non quia legum michi non placet autoritas, que absque dubio magna est et romane antiquitatis plena, qua delector; sed quia earum usus nequitia hominum depravatur [...] itaque secundum et vigesimum annum agens domum redii».

A comienzos de 1326, tras la muerte del padre, se instala en Aviñón. Es en esa ciudad —en la iglesia de Santa Clara, el 6 de abril de 1327, tal y como nos cuenta en una breve nota en la guarda del manuscrito *Ambrosiano* de Virgilio— donde conoce a la mujer inspiradora de gran parte de su poesía, Laura, sobre la que ha de construir casi la totalidad de su obra en vulgar. De la Laura histórica, real, se ha dicho mucho y casi nada probado. Pero puede decirse que su relación con ella, así lo han entendido muchos,⁵ es más literaria, motivada, que real. Lo real es que Petrarca —que no hizo voto de castidad hasta el año 50— tuvo un hijo en el 37, Giovanni, y una hija en el 43, Francesca; nada sabemos, en cambio, de la madre de ambos.

En Aviñón permanecerá hasta 1337. Durante sus cuatro primeros años aviñoneses y con la ayuda de la biblioteca papal y el floreciente comercio de libros en la ciudad llevará a cabo su primera investigación filológica de relieve: la reconstrucción parcial del *Ab urbe condita* de Livio.⁶ Su devoción por Livio —le hermanaba su actitud moral y su ideal patriótico— inspirará diez años más tarde, al poeta, los versos del *Africa* —algunos pasajes, ha dicho algún crítico, son versificaciones conscientes de la narración del paduano— y, al historiador, las

5 Así lo vio también su amigo Colonna, que en una de sus cartas le acusa de haber creado un personaje ficticio (*cf. Fam.* II, 9). Así también lo han entendido la mayoría de críticos modernos; Antonio Prieto (1985: xxx): «porque Laura más allá de su andadura real, es una vigorosa necesidad creacional del hombre Petrarca, un elevado motivo poético al que el poeta le presta un tenue afincamiento terrestre a través de notas realistas que la apoyen en su ideación».

6 Dotti (1987: 26-27): «Ecezionale risultato di questa sua prima attività culturale fu in ogni caso il recupero e il restauro delle Decadi liviane che, fino a chel momento, erano sempre tramandate a sè stanti. Esse erano inoltre molto rare e la quarta quasi inaccessibile. Petrarca vi lavorò intensamente, soprattutto tra il 1328 e il 1329. Si procurò dapprima una copia italiana della terza decade, vecchia di un secolo o poco più, fece ricopiare, e ricopiò lui stesso, una della prima: le postillò, riportò le varianti da altri manoscritti, rintracciò i passi mancanti e rilegò tutto il volume ottenendo così l'attuale *Harleiano* 2493 che si trova al British Museum. Poco dopo vi aggiunse anche la quarta decade».

páginas del *De viris illustribus*. El afán de búsqueda y recuperación de textos clásicos es una constante en la vida del poeta.⁷

Importante en su biografía es el ingreso en la Iglesia: su viejo amigo de Bolonia, el cardenal Giovanni Colonna, lo nombra *capellanus contingus comensalis* en 1330. La conexión con el cardenal Colonna y la curia aviñonesa le había de proporcionar importantes ventajas: tiempo para dedicarse al estudio y posibilidad de viajar como diplomático. En 1332 dirige una carta en verso (*Epyst.* I, 3), prelude de la canción *Italia mia*, al dominico Eneas Sienense con el telón de fondo de la guerra de Lombardía (1313-1334) en la que asoma por primera vez su maderamen ideológico y político: el anhelo de una Italia republicana y unida por el renacimiento de Roma y el reconocimiento de su esplendor antiguo. Nombrado papa Benedicto XII, sucesor de Juan XXII, en el 1334, le envía el poeta dos cartas en verso (*Epyst.* I, 2 y I, 5) demandando el regreso a Roma de la sede papal. La actitud francófila del nuevo papa —que también caracterizará a Clemente VI— caerá mal en el idealismo de Petrarca, que llega a tacharlo de *barbaricus* en una de sus cartas en prosa.⁸

A comienzos de 1337 realiza junto a los Colonna su anhelado viaje a Roma: el mal estado de la ciudad por esas fechas es evidente, víctima de luchas intestinas entre familias.⁹ Según Foster (1989: 20), «la primera visita a Roma marcó un hito en el gradual desarrollo de Petrarca como escritor», basándose en el sensible aumento de la capacidad productiva del poeta aretino a raíz de su viaje. Y es que hasta ese momento su creación literaria se había reducido a una comedia

7 Véase *infra* el apdo. «*Imitatio*».

8 «Parumne tibi meroris attulit casus, nisi gemitibus tuis obviam pergas et vel hinc te merentum agmini mestus inmiscas vel illinc superbi pontificis barbaricas deosculeris manus?», *Fam.* IV, 13, 4.

9 Así lo refleja una célebre *canzone* de ese mismo año, *Spirto Gentile*, que el poeta dirige al senador papal Bossone da Gubbio: «Orsi, lupi, leoni, aquile et serpi / ad una gran marmorea colonna / fanno noia sovente, et a sé danno», *Cancionero I*, CIII, vv. 71-73 (Cortines, 1997: 267-273).

en latín —hoy perdida—, unas pocas canciones en vulgar —recogidas en sus *Fragmenta*— y varias cartas en prosa y en verso —a Benedicto XII, Eneas Sienense y el poema en hexámetros escrito con motivo de la muerte de su madre (*Epyst.* I, 7).

A su regreso del viaje a Roma decide establecerse en la localidad de Vaucluse, cercana a los Alpes franceses, en el nacimiento del Sorgue, donde permanecerá hasta el 42. Ya por el reciente viaje a Roma, ya por el aislamiento de Vaucluse, lo cierto es que allí comienza, o al menos concibe como el propio Petrarca desvela,¹⁰ la mayor parte de su obra; el grueso del *Africa*, el *Bucolicum carmen* y el *De vita solitaria*,¹¹ muchas de sus *Epystole* y sus cartas en prosa, el *De viris illustribus*, el *De otio religioso* y gran parte de sus poemas en vulgar.

Un 1 de septiembre de 1340, la Universidad de París y el Senado romano —según su epistolario,¹² a un tiempo— le ofrecen la coronación como poeta laureado. Se decanta por Roma y en la ceremonia,¹³ celebrada en abril del 41, pronuncia el solemne discurso *Collatio laureationis*, que reivindica el estudio de la poesía clásica. En plena madurez, no obstante, llegará a desdeñar los honores de dicha coronación.¹⁴ Lo que resulta sorprendente, al menos, son los escasos méritos literarios que había acumulado para lograr tan señalado premio. Escasos porque su poesía en vulgar, escrita entre los años

10 «Hec est summa: quod quicquid fere opusculorum michi excidit, ibi vel actum vel ceptum vel conceptum est; que tam multa fuerunt ut usque ad hanc etatem me exerceant ac fatigent», *Posteritati* (en Dotti, 1978: 882).

11 En su carta *Posteritati* hace un curioso comentario sobre el lugar que inspiró al poeta estos dos libros: «Hic michi ipsa locorum facies suggestit ut Bucolicum carmen, silvestre opus, aggredere, et *Vite Solitarie* ad Philippum [...]» (en Dotti, 1978: 882).

12 «Illis in locis moram trahenti —dictu mirabile!— uno die et ab urbe Roma senatus, et de Parisius cancellarii studii ad me litere pervenerunt, certatim me ille Romam ille Parisius ad percipiendam lauream poeticam evocantes» (en Dotti, 1978: 882).

13 Una carta en verso (*Epyst.* II, 1) recuerda de manera hiperbólica la ceremonia presidida por el senador romano Orso dell'Anguillara.

14 Treccani y Gentile (1929: 10): «l'incoronazione fruttò al Petrarca invide riprensioni da vivo e fatue ironie di critici».

1326-1341, aunque llegaba ya a los ciento diez poemas, no podía ganarse el prestigio entre los eruditos serios.¹⁵

A principios de 1343 muere el rey Roberto de Nápoles, por el que Petrarca había profesado un vivo afecto —como confirman varias cartas en verso—¹⁶ y a quien esperaba dedicar el *Africa*, obra que, a partir de ese momento, apenas retomará. El poeta, en misión diplomática, visita Nápoles, todavía enlutada por la reciente muerte del rey y sumida en una profunda crisis por las disputas de la corte. Allí consolida sus lazos de amistad con el también poeta Barbato da Sulmona, a quien dedicará sus *Epystole*. Allí también visita los lugares que Virgilio describe en su *Eneida*: Bayas, Lucrino y Cumas.

A raíz de su proximidad a la curia nace en él un vivo interés por aprender griego en una época en que apenas se estudia. Ese año de 1343 conoce en Aviñón al calabrés Barlaam, de quien recibirá unas primeras clases a nivel muy elemental. Este interés por conocer la tradición griega seguirá vivo durante toda su existencia. De hecho, ya hacia el final de su vida, en 1362, encargará al calabrés Leonzio Pilato la traducción al latín de la *Iliada* y la *Odisea* homéricas. La versión definitiva y completa de una y otra no llegará a manos de Petrarca hasta 1366.

Pero el acontecimiento religioso que, en esta época, más habría de marcar la vida del poeta es el ingreso de su hermano Gerardo en la orden cartuja de Montrieux. Los estudiosos han querido ver en la profunda crisis espiritual —tal y como lo revelan sus cartas en prosa— el origen de la composición del *Secretum*, obra de marcado carácter moral para la que, no obstante, estudiosos como Rico (1974: 9) proponen una datación posterior (entre el 47, el 49 y el 52). Foster defiende, de hecho, un Petrarca más fértil poética que filosóficamente en estos años: «durante los años intermedios de la década de

15 «De hecho parece probable que lo coronaran no tanto por lo que había hecho como por lo que prometía, y que el elemento más significativo de esta promesa fuera el grandioso proyecto [...] de escribir un poema épico, el *Africa*, concebido unos pocos años antes en Vaucluse» (Mann, 1997: 61).

16 *Epyst.* II, 6, 7, 8, 15 y 16.

1340 es cuando Petrarca alcanza la cima de su talento como poeta lírico en lengua vernácula». ¹⁷

Entre finales del 43 y comienzos del 45 reside en Parma. En febrero del 45 abandona la ciudad, asediada por la guerra, con la intención de refugiarse en Vacluse. Con la ayuda de dos de sus amigos, un juez y un preceptor veroneses —Guglielmo da Pastrengo y Rinaldo Cavalchini— se instala provisionalmente en Verona, ciudad en la que hace una última tentativa de reemprender la composición del *Rerum Memorandarum*, comenzada en Provenza en 1343 y que a partir de ese momento dejará inacabada.

Nuevamente recluido en Vacluse durante dos años (1346-1347), compone el *De otio religioso* y el *De vita solitaria*. Ambas obras constatan su progresiva desvinculación de la curia y el Papado y, posteriormente, también, del servicio al cardenal Colonna, su gran valedor, asunto que le inspira la égloga «Divortium»; de la exégesis del poema dos razones pueden extraerse que expliquen dicha separación: deseo de ser amo de sí mismo y la llamada de Italia. Uno y otro tratado, el *De vita* y el *De otio*, junto con la égloga escrita en esas fechas, «Parthenias», en la que la poesía clásica rivaliza con la sagrada de David, y los *Psalmi penitentiales*, parecen anticipar una nueva trayectoria como escritor: Petrarca se había considerado el comentarista del mundo pagano antiguo, recurriendo a sus personajes como modelos de virtud y elocuencia y a los momentos históricos de la Antigüedad como ejemplos de una realidad política que no hallaba en su tiempo y, aunque el pensamiento cristiano recorre toda su obra, es a partir de esos años cuando, de modo consciente, su humanismo va inseparablemente unido al cristianismo. Así, la omnipresencia de san Agustín toma forma concreta, dramática y alegórica en el «Augustinus» del *Secretum*: el estoicismo y el platonismo del que ha bebido de

17 Foster (1989: 23). De hecho, el poema patriótico *Italia Mia* lo compuso en Parma, ciudad en la que residió entre el 44 y el 45, casi simultáneamente a otro de sus grandes poemas, la canción *Di pensier in pensier*.

este se integra en su concepción cristiana, proponiendo una vida tranquila en el campo, de ocio fructífero. En definitiva, lo que su evolución ideológica constata es un intento por integrar la moral cristiana con la moral estoica en el desarrollo de su vida y de su obra.

Nunca a lo largo de su vida, en cambio, renunció a su sentir político sobre Italia y, en ocasión del levantamiento de Roma, este se agudizó; cuando el 20 de mayo de 1347 llegaron a Aviñón noticias del golpe de Estado de Cola di Rienzo, la reacción de Petrarca fue entusiasta. El pueblo de Roma seguía a su nuevo líder, alzado contra la aristocracia local, proclamando a la ciudad, de nuevo, república libre, y a él mismo como «tribuno». Cola afirmaba que Roma no podía ser una república como las demás, sino la antigua ciudad que, liberada de nuevo, reclamara su puesto supremo en el mundo. Lo cual, en palabras de Foster (1989: 25) «en términos de política práctica, fue una fantasía totalmente anacrónica». Roma carecía de poder frente a estados independientes ya consolidados y no podía someter a la Iglesia reclamando el viejo derecho a elegir entre los candidatos rivales al Imperio. Con tales perspectivas, Cola renuncia a sus propósitos, abdica a finales de año y Petrarca, que se encontraba de camino a Roma para apoyar su levantamiento, responde a la renuncia de aquel con una carta¹⁸ llena de reproches por su inconstancia y falta de voluntad. Pero no solo dolió a Petrarca el frustrado levantamiento; dos parientes de los Colonna murieron en él.¹⁹ Una carta escrita a Carlos IV, cuatro años más tarde, revela un ideal más próximo al imperialismo romano y demuestra la decepción sufrida tras el fracaso del levantamiento de Cola. Un gradual aumento de afectividad hacia la figura histórica de Julio César (de lo que da muestra la ampliación año tras año del *De gestis Caesaris*), unido a un distanciamiento progresivo de su héroe republica-

18 *Fam.* VII, 7.

19 Con motivo de este suceso escribió una consolatoria (*Epyst.* II, 14) a Giovanni.

no, Escipión, pueden tenerse por pruebas de dicha evolución ideológica.

La epidemia de peste que asola Italia en el 48 se convierte también para el poeta en un doloroso episodio: mueren Stefano y Giovanni Colonna y por ellos escribe una conmovida consolatoria (*Fam.* VII, 13); el 19 de mayo, su amigo Sócrates le comunica la muerte de Laura, que el poeta anota —anotación que acompaña con una lúcida reflexión sobre la caducidad terrena— en el primer folio de su códice virgiliano. En mayo de 1350 y después de breves estancias en varias ciudades del norte de Italia, Petrarca se refugia en Mantua, donde redacta la carta a Virgilio y donde adquiere un ejemplar importante: la *Naturalis Historia*. Ese mismo verano escribe —aunque no la enviase hasta el 57— la carta proemial de las *Epystole* a Barbato de Sulmona. Y es importante la fecha porque solo unos meses antes había compuesto el soneto que había de servir de prólogo a su *Canzoniere* y que, aunque mucho más breve, contiene evidentes paralelismos con la epístola en verso.²⁰

En un viaje a Roma de ese mismo año de 1350 visita durante varios días Florencia, donde conoce por primera vez a Boccaccio, con el que mantendrá amistad y correspondencia hasta la muerte. Al año siguiente Boccaccio visita a Petrarca en Padua y le ofrece una cátedra, que nunca llegará a ejercer, de la recién fundada Universidad de Florencia. Ya entonces había comenzado la serie de poemas en muerte de Laura (*In morte di Laura*), segundo bloque del *Canzoniere*.

Vuelve Petrarca en junio del 51 a Vaucluse, donde permanece dos años. De signo político son las cartas que durante ese tiempo redacta: sobre la reforma del gobierno de Roma²¹ apoyada por el papa Clemente VI y sobre cuestiones políticas en Nápoles.²²

20 Velli (2005: 367-368).

21 *Fam.* XI, 16-17 y *Sine nomine* 7.

22 *Fam.* XI, 13 y XII, 2.

Y a principios de 1352 envía otra súplica a Carlos IV para pedirle que se interese por los asuntos de Italia.²³ En noviembre mandó una urgente petición al pueblo romano para que defendiera a su extribuno Cola di Rienzo, quien, bajo sospecha de herejía, había sido hecho prisionero en Aviñón. Había huido a Praga esperando la protección de Carlos IV quien, sin embargo, lo entregó al papa. Esta petición constituye la cuarta carta de las *Sine nomine*.

Desde 1353 hasta el final de sus días Petrarca residirá en el norte de Italia; de su partida de Vaucluse, en mayo del 1353, y de su reencuentro con Italia desde la cima del Monginebro dan fe los célebres hexámetros de saludo a la patria que componen la vigésimo cuarta carta del tercer libro de las *Epystole*.²⁴ Su decisión de residir en Milán como protegido de los Visconti, cuyo gobierno se tildaba de tiránico e imperialista —su afán de dominación por el norte de Italia amenazaba ya la región de la Toscana— provocó una reacción de desagrado entre sus colegas florentinos, Boccaccio y Giovanni Anghinolfi entre otros, que habían considerado al aretino defensor de la libertad y la república. Pero la actitud de Petrarca ante ellos, siempre de disculpa, confesando que se desentiende de todo vínculo político con la ciudad y los Visconti, no oculta la evolución ideológica, ya indicada, de un temprano sentimiento prorrepblicano a un progresivo desengaño del mismo. De su casa en Milán junto a la iglesia de San Ambrosio, en las afueras de la ciudad, nos habla en una carta en verso y otra en prosa.²⁵ Pero su estancia y protección en Milán, no siendo gratuita, le exigía una cierta actividad diplomática de la que se lamenta una de las *Epystole*, la III, 19, que dirige a Barbato en noviembre. Había tenido que formar parte de una embajada que los Visconti mandaron a Venecia para negociar la paz de estos con los genoveses. Con este fin pronuncia ante los embajado-

23 *Fam.* XII, 1.

24 V. 1: «Salve, cara Deo tellus sanctissima, salve [...]».

25 *Epyst.* III, 18 y *Fam.* XVI, 11, respectivamente.

res de ambas ciudades un conocido discurso por la paz, la *Arenga facta Veneciis super pace tratanda*.²⁶

En la primavera de 1358 recibe una invitación de Guido Mandelli, un caballero próximo a los Visconti, para acompañarle en un peregrinaje a Tierra Santa. El poeta renuncia a la invitación, pero la agradece ilustrando con un breve libro el viaje desde Génova hasta Jerusalén, a través de Grecia, las costas de Asia menor, el desierto del Sinaí y el recorrido por Egipto; es el *Itinerarium breve de Ianua usque ad Ierusalem et Terram Sanctam*.

A mediados de 1361, invitado por Francesco da Carrara, abandonaba Milán para instalarse en Padua, ciudad en la que había sido nombrado canónigo. La peste que había assolado la ciudad lombarda se había llevado a su hijo Giovanni y a su apreciado amigo Sócrates, Luis de Beringen, a quien había dedicado los *Familiarum rerum libri* ese mismo año del 61. La misma peste que había assolado Milán amenazó Padua, lo que le obliga a buscar refugio en Venecia un año después, en el 62. En la ciudad del Véneto permanecerá casi seis años. Allí sigue manteniendo contacto más o menos frecuente con Boccaccio. Uno y otro, bibliófilos ambos, poseían dos de las, por entonces, más importantes bibliotecas de Europa. El de Arezzo concibe la idea, que desafortunadamente no fraguó, de formar con sus fondos una biblioteca pública en la basílica de San Marcos.

Regresa a Padua en la primavera del 68. El señor de Padua, Francesco Carrara, lo espolea para acabar la redacción del *De viris illustribus*. Carrara proyectaba decorar la sala rectangular del palacio Carrara, a la que después llamaría «Sala dei Giganti», con los retratos de los 36 personajes biografiados por el autor. Para corresponderle, el propio Carrara le regala un pequeño terreno en Arquà, donde el poeta se hace construir una casa, rodeada de una huerta y un jardín.

26 El manuscrito más antiguo que la conserva lleva la fecha del 8 de noviembre de 1353.

Allí y tras un breve viaje a Roma se instala definitivamente en 1370 —un año después lo hará la familia de su hija—. Allí también continúa escribiendo, a pesar de empeorar seriamente su salud, la correspondencia de las *Seniles* con cierta regularidad. A finales del 73, diez meses antes de morir, lleva a cabo su última misión diplomática; mediar en la paz entre Padua y Venecia, acompañando al hijo de Francisco Carrara que debía presentarse ante el gobernador veneciano en acto de sumisión; el discurso que profirió el poeta se conserva en una *cronaca volgare* paduana y anónima del siglo XIV.

A mediados del 74 termina —reflejo fiel de la coincidencia entre su vida y su literatura— el último capítulo de los *Triumphus*, el *Triumphus Eternitatis*. Muere la noche del 18 de julio y será sepultado en la casa parroquial de Arquà.

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR

Vida de Petrarca	XI
Obra en italiano.....	XXIII
1. Obra poética.....	XXIII
Obra en latín	XXXIII
1. Obra poética.....	XXXIII
2. Obra en prosa	XXXIX
2.1. Literatura epistolar.....	XXXIX
2.2. Literatura histórica.....	XLIII
2.3. Tratados morales	XLVI
2.4. Diálogos.....	XLVIII
2.5. Invectivas y escritos polémicos.....	LIII
2.6. Otros escritos	LVI
La edición de las <i>Epystole</i>	LIX
El género de las <i>Epystole</i>	LXIII
La <i>contaminatio</i> epístola-elegía; la <i>imitatio</i>	LXXXIII
<i>Contaminatio</i> epístola-elegía.....	LXXXIV
<i>Imitatio</i>	LXXXIX
El hexámetro de las <i>Epystole</i>	XCVII
1. Dáctilos y espondeos.....	XCVII
2. Cesuras.....	XCIX
3. Elisiones y licencias prosódicas.....	CV
Períocas de las <i>Epystole</i>	CXIII
1. Libro primero.....	CXIII
2. Libro segundo	CXXII
3. Libro tercero.....	CXL
Bibliografía.....	CLXIII
Ediciones modernas de las <i>Epystole</i>	CLXIII
Antologías.....	CLXIII

Ediciones y siglas de otras obras de Petrarca citadas.....	CLXIII
Estudios sobre la vida y obra de Petrarca	CLXIV
Estudios que afectan a las <i>Epystole</i>	CLXIV
Otros estudios sobre género, métrica y recursos estilísticos	CLXV

EPYSTOLE / EPÍSTOLAS

Ad Barbatum sulmonensem (I, 1).....	3
Ad Barbatum sulmonensem.....	6
A Barbato de Sulmona.....	7
Ad Iacobum de Columna lomberiensem episcopum de seipso suarum iuveniliū rerum et statu (I, 6)	17
Ad Iacobum de Columna lomberiensem episcopum de seipso suarum iuveniliū rerum et statu.....	20
A Giacomo di Colonna, obispo de Lombez, sobre el estado de sí mismo y sus asuntos adolescentes	21
Breve panegyricum defuncte matri (I, 7)	43
Breve panegyricum defuncte matri	44
Breve elogio a mi difunta madre	45
Ad Lelium suum de reliquis iuveniliū curarum (I, 8).....	49
Ad Lelium suum de reliquis iuveniliū curarum.....	50
A Lelio, sobre los restos de mis preocupaciones adolescentes	51
Ad seipsum de fluctibus ac periculis vite sue (I, 14)	57
Ad seipsum de fluctibus ac periculis vite sue	60
A sí mismo, sobre las tribulaciones y peligros de su vida ...	61

[...] Latente en mi recuerdo
está mujer ilustre, preclara entre los suyos
por virtud y popular por su antiguo linaje,
con mi verso adornada y sentida en muchas partes

nunca el nauta en la noche teme tanto el escollo
como su rostro ahora y sus palabras que agitan
mi alma, los cabellos dorados y las joyas
sobre su níveo cuello, sus delicados hombros
y sus ojos, bellísimos también en mi Muerte.

Mas será en breve cuando el desenlace mismo
descubra qué existencia haya en verdad tenido,
hasta qué punto guiado por astro favorable,
qué ágil o lento andante del camino marcado,
qué huésped hasta el fin de este caduco cuerpo.



Títulos de la colección PUZ CLÁSICOS

- 1 *Diarios de viaje por España*. George Ticknor. Ed. de Antonio Martín Ezpeleta.
- 2 *Los orígenes de los cultos revolucionarios (1789-1792)*. Albert Mathiez. Ed. de Francisco Javier Ramón Solans.
- 3 *Cantos populares de España. La jota aragonesa*. Ruperto Ruiz de Velasco. Ed. de Begoña Gimeno Arlanzón.
- 4 *La Disme (Aritmética decimal)*. Simon Stevin de Brujas. Ed. de Vicente Meavilla y Antonio M. Oller.
- 5 *Jefes escoceses*. Jane Porter. Ed. de Virginia Tabuenca Cortés.
- 6 *Honesto y entretenido sarao. (Primera y segunda parte)*. María de Zayas y Sotomayor. Ed. de Julián Olivares.
- 7 *Las ruinas de Palmira*. Conde de Volney. Ed. de Demetrio Castro.
- 8 *Bandidos*. Pietro Chiodi. Ed. de Javier Brox Rodríguez.
- 9 *De ¡Viva Riegoooo! a ¡Muera Riego! Antología poética (1820-1823)*. Ed. de Gérard Dufour.
- 10 *La novela como género literario*. Mijaíl M. Bajtín. Ed. de Luis Beltrán Almería.
- 11 *El Trienio Liberal*. Alberto Gil Novales. Ed. de Ramon Arnabat Mata.
- 12 *La novela. Destinos de la teoría de la novela*. György Lukács. Ed. de Luis Beltrán Almería.
- 13 *A pique*. Joris-Karl Huysmans. Ed. de Francisco Domínguez González.
- 14 *El Metomentodo*. Susanna Centlivre. Ed. de Laura Martínez-García.
- 15 *Sobre el provecho y los peligros de la lectura*. Francesco Sacchini, S. I. Ed. de Javier Laspalas y Alejandro Martínez Sobrino.
- 16 *La música bajo el Terror. Cartas a Iván Sollertinski (1927-1944)*. Dmitri Shostakóvich. Ed. de Juan Manuel Aragüés.
- 17 *Viaje al Cercano Oriente en 1868. (Constantinopla, Egipto, Suez Palestina)*. Alfonso de Borbón Austria-Este. Ed. de Cristina de la Puente y José Ramón Urquijo Goitia.

- 18 *La traición en la amistad*. María de Zayas y Sotomayor. Ed. de Julián Olivares.
- 19 *Estética de Heidelberg (1916-1918)*. Georg Lukács. Ed. de Diego Fernando Correa Castañeda.
- 20 *Descripción festiva y Benegasi contra Benegasi*. Joaquín Benegasi y Luján. Estudio preliminar, edición y notas de Tania Padilla Aguilera.

PETRARCA

Epystole. Epístolas

ISBN 978-84-1340-690-9
9 788413 406909

Este libro pretende servir de estudio, traducción poética y aproximación a una obra capital de Petrarca apenas conocida en español. Se trata de un conjunto de cartas latinas en verso del genio de la poesía italiana en las que mezcla los más diversos temas: el amor por Laura, la elegía por la muerte de su madre, reflexiones de contenido filosófico sobre la salvación de su alma... El estudio se centra en la cuestión del género, remontándose a los orígenes romanos de la epístola latina, y en el concepto de *imitatio*, rastreando entre los poetas romanos las huellas de algunos de sus versos y señalando la proyección de algunos de sus tópicos en la poesía española del Siglo de Oro.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

JOSE ANTONIO LAÍN

(Zaragoza, 1979) es licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Zaragoza y Diploma de Estudios Avanzados en Filología Latina por la Universidad Autónoma de Madrid, título que obtuvo con la tesina *Contaminatio e imitatio en las Epystole de Petrarca*. Asimismo, es titulado en lengua inglesa y francesa por la UNED. Ha estudiado en universidades de Génova, Zaragoza y Madrid. Actualmente es profesor de Lengua castellana y Literatura y Latín en el IES Luis García Berlanga de Madrid.